

*El pueblo. Auge y declive de la clase obrera (1910-2010)*

Selina Todd. Madrid: Akal, 2018, 544 pp.

La noción de *clase obrera* es una de las categorías de análisis histórico más discutidas de los últimos dos siglos; distintos debates historiográficos sobre el rol de la experiencia de clase, las modalidades relacionadas con la organización política o el rol de los trabajadores como sujetos revolucionarios abrevan en la noción de *clase obrera*. La discusión sobre las características de la clase obrera ha legado algunos de los aportes más importantes en el desarrollo historiográfico contemporáneo y ha tenido un nodo muy fuerte de discusión entre los historiadores británicos. En lo mejor de esa tradición se podría insertar el trabajo de Selina Todd, quien se propuso demostrar de qué forma durante el siglo xx la mayor parte de los británicos llegaron a verse a sí mismos como integrantes de la clase obrera. La autora no se refiere estrictamente a la clase, sino que opta por un recorte metodológico más impreciso y se refiere a *el pueblo*.

*El pueblo...* avanza en dos direcciones: por un lado, es la historia a lo grande atravesada por distintas coyunturas que marcaron la historia británica —no solo inglesa—; por otro lado, recuerda abordajes más cercanos a la historia acontecimiento, con distintos personajes que recorren todo el libro (de hecho, la investigación se inició como la historia de su familia). Todd se basa en prensa, documentación de archivo y en testimonios preservados en repositorios británicos o en entrevistas realizadas por ella o sus colaboradores. La fuente oral tiene en este trabajo un rol predominante que facilita la mencionada complementariedad entre la mirada de conjunto y la recurrencia a algunos acontecimientos.

En línea con miradas cercanas a E. P. Thompson, Todd sostiene que nunca existió una clase obrera homogénea e intenta probar su afirmación con ejemplos en los que da cuenta de rupturas al interior de la clase, de posturas conservadoras o desprecio a otros trabajadores (inmigrantes, mujeres, etc.). Lo que hubo fueron coyunturas en la que la clase obrera actuó con mayores grados de unión, fortaleza o dispersión.

La autora establece una periodización que iría, en un primer momento, desde comienzos del siglo xx hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial. En esta etapa los integrantes de la clase trabajadora tenían pocos derechos y escasas oportunidades, una época marcada por las pocas prestaciones sociales y el alto desempleo.

La clase obrera estaba conformada por mano de obra poco calificada, pero la Primera Guerra Mundial desplazó hacia la industria a un importante número de trabajadores. El auge del trabajo industrial estuvo acompañado por un creciente proceso de sindicalización, distintos conflictos —algunos sonados y muy violentos— y la consecución de algunas reformas económicas y sociales, motivadas por grupos políticos conservadores que buscaron evitar un estallido social mayor. Los reclamos de la nueva clase obrera nacida con la guerra despertaron una discusión más general sobre las causas de la pobreza y motivaron la aparición de distintos diagnósticos e informes que mostraron que en algunos sectores sociales las condiciones materiales de vida eran paupérrimas. Serían los hijos de la primera generación de obreros del siglo xx quienes iniciarían las reformas necesarias para tratar de mejorar las condiciones de vida.

La aparición de esa generación coincide con el segundo momento de la periodización sugerida por Todd, que iría desde la Segunda Guerra hasta la década del setenta. La necesidad de contar con fuerza de trabajo para el conflicto bélico llevó a que la clase obrera adquiriera importancia en los discursos de todo el espectro político y que los valores de los *trabajadores* (a los que se asociaba con el ahorro, una suerte de estoicismo atribuido, etc.) pasaran a ser los de toda la nación.

Los sindicatos impulsaron al primer gobierno laborista con mayorías, electo en 1945, así como algunas de las reformas que posteriormente fueron identificadas con la construcción de un Estado de bienestar. Esta época vio nacer a *el pueblo* como una suerte de entelequia que supuestamente resumía lo mejor de los habitantes de Gran Bretaña. Según los contemporáneos, era gracias al pueblo que se había vencido al nazismo (no sin antes resistirlo en forma heroica).

Aunque, como se demuestra con numerosos ejemplos, lejos estuvo el Estado de bienestar de erradicar la pobreza, generar mayor igualdad o facilitar que los hijos de trabajadores pudieran acceder a la enseñanza. En los testimonios, pervive una reminiscencia a la época dorada del pueblo: facilidad de acceso al crédito, aparición de múltiples novedades para el hogar y el consumo personal, promovidos en especial por los sectores políticos conservadores que volvieron al gobierno —con un gran respaldo popular— en las elecciones de 1959. En un contexto de Guerra Fría, los conservadores se presentaron, en oposición al laborismo, como los únicos capaces de garantizar la estabilidad social y la bonanza económica, propuesta que un número considerable de

votantes consideró atractiva. Todd profundiza en los motivos de los trabajadores para apoyar a los conservadores, mientras da cuenta de que esa situación no generó una ruptura con la construcción de una identidad de clase obrera. Por el contrario, el apoyo a los conservadores fue visto como una forma de defender los intereses de clase.

El tercer momento de la periodización de Todd comienza con el auge del neoliberalismo, los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y las reformas sociales y laborales implementadas desde comienzos de la década del setenta por gobiernos laboristas. Este período, que tuvo su punto de inflexión en la elección de Margaret Thatcher en 1979, llega hasta nuestros días, en los cuales la existencia de la clase obrera es puesta en cuestión.

La autora evidencia el importante respaldo alcanzado por Thatcher entre distintos sectores trabajadores que veían en las prestaciones sociales o en el mantenimiento de algunos servicios sociales básicos un motivo para cuestionar a los grupos que supuestamente «vivían» del Estado. Esta época —en la que la brecha entre pobres y ricos se amplió rápidamente— inició el declive de la clase obrera como

fuerza económica y política, y el triunfo de distintas doctrinas conservadoras sobre la libertad individual. A partir de la década del noventa, todo el espectro político auguró la aparición de una sociedad sin clases o una sociedad de clases medias.

El libro de Todd no encierra una discusión terminológica sobre la idea de *pueblo o clase obrera*, pero sí es un abordaje conceptual, porque al realizar una reconstrucción minuciosa de la historia británica del siglo xx da cuenta de las contingencias que atravesó la clase obrera y las múltiples vertientes que la caracterizaron. Aunque suene pretencioso, probablemente los historiadores del futuro se referirán al trabajo de Todd como un clásico histórico de principios del siglo xxi. Sin dudas *El pueblo...* es un libro fundamental, que recuperó lo mejor de la historiografía británica de la clase obrera y a la vez alcanzó una nueva mirada capaz de poner en el centro la tensión entre las ideas de cambio social (y los sujetos sociales que las impulsaron) y el conservadurismo (muchas veces motivado por esos mismos sujetos).

Nicolás Duffau  
Universidad de la República